

EL NEGRO ILUSTRADO EN LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Eduardo A. Campos Vegas

INTRODUCCION

Hoy día se considera que cualquier estudio histórico debe estar cargado de cifras y estadísticas para ser válido. Quienes esperan que esta ponencia se rija por un patrón matemático deberán renunciar a esa esperanza. La mayoría de ustedes son investigadores en el campo de la historia y saben que para ciertos períodos no contamos con la evidencia cuantitativa necesaria para ese tipo de enfoque. Antes bien, nos desesperamos porque pareciera que los cronistas y escritores de otras épocas no consideraban para nada las necesidades del historiador moderno. Esto es especialmente cierto para la investigación a la que me he dedicado. Para comenzar diré que los negros eran considerados como bienes y no como seres humanos y, por lo tanto, las referencias a ellos en los cronistas de Indias son muy escasas. Por otra parte, cuando se los menciona es incidentalmente y sin traer a colación el nombre del negro objeto de la atención del cronista. Se necesitaba un acto realmente heroico por parte de algún negro para que su nombre apareciera en la crónica. Todos estos factores constituyen un verdadero problema cuando se trata de cuantificar y cualificar la participación de los negros en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización.

Fuera de estos inconvenientes es necesario llamar la atención sobre otro fenómeno igualmente molesto: todos los historiadores, antropólogos, etnógrafos y, para no hacer la lista muy larga, los científicos sociales, han sabido destacar el aporte negro a la constitución de nuestra América; pero, casi sin excepciones, se ha incurrido en el error de afirmar que el nivel cultural de éstos era casi comparable al del indio americano y, en el caso de las altas civilizaciones americanas, inferior al del indígena. Este error tan difundido tiene un doble origen. En primer lugar, la falta de investigaciones sobre la cultura del negro que vino a América durante el descubrimiento y la conquista y, en segundo término, a la reticencia por parte de los intelectua-

les, vinculados hasta fecha reciente a las clases dominantes, a sopesar la posibilidad de una mayor contribución del negro a la formación cultural de Hispanoamérica. Hay una firme tendencia a creer que lo que el negro trajo al Nuevo Mundo es más un subproducto del papel que como máquina le tocó jugar en el sistema económico de América, que el producto de mentes inteligentes, capaces de discernir entre su patrimonio cultural y el que le ofrecían los europeos.

Según Vicens Vives, España, para el momento del descubrimiento, era un país con una arraigada tradición esclavista, en parte por la herencia mora y en parte por el hábito de esclavizar a los vencidos. Otro famoso historiador ibérico, Domingo Ortiz, afirma que en España había para el siglo XV unos 100.000 esclavos cuyo origen étnico no está discriminado. Pero lo que sí sabemos es que los españoles que hicieron la conquista discriminaban entre el negro bozal (recientemente traído del África y no bien aculturado) y el negro ladino (bien aculturado). En las crónicas de Indias esta división está claramente establecida y constituye nuestro primer parámetro para definir lo que es un negro ilustrado. En nuestra exposición llamaremos negro ilustrado no a aquél que sabía de filosofía clásica o de matemáticas, sino al negro que era igualmente ilustrado que su dueño español. Me parece que en términos de contexto histórico este sería el parámetro más justo. Debo confesar que hay veces en que yo mismo dudo de la justicia de este patrón, pues si nos atenemos a un criterio más estricto deberíamos reconocer que en muchos casos el negro resultaba más ilustrado que sus amos. Por ejemplo, el negro solía dominar, además de su lengua nativa, el español y, algunos, a pesar de su condición de esclavos, se destacaban lo suficiente para merecer la manumisión y, más aún, su mención en las crónicas de la conquista.

Si nos atenemos exclusivamente a la legislación de Indias notaremos de inmediato que las licencias de exportación de negros hacen énfasis en los negros bozales, es decir, que la Corona prefería la exportación de negros no aculturados a la de negros aculturados. Esto se debe a que la Corona los consideraba menos peligrosos que los ladinos, acostumbrados a los usos y costumbres de los castellanos y por lo tanto más difíciles de gobernar en las duras condiciones del Nuevo Mundo. Resulta aquí cierto el proverbio de que mientras más inculto el súbdito más fácil de gobernar. En cambio, si atendemos a las solicitudes de los españoles residentes en Indias, resulta claro que éstos

preferían a los ladinos sobre los bozales, pues en ellos se podía delegar la responsabilidad de la administración doméstica y la conducción de los indios encomendados. No deja de llamarnos la atención, para corroborar esta primera impresión, la expresa prohibición de la Corona acerca del paso de esclavos de la costa Norte y Oriental del Africa. Pudiera argüirse que se trataba de una interdicción de tipo religioso, pero, ¿acaso no es también cierto que estos negros además de tener una tradición islámica, tenían amplio margen de "superioridad" cultural sobre otras tribus y pueblos de Africa? Recordemos que la prohibición se hizo a principios del siglo XVI. ¿Cuántos de estos esclavos, versados en astronomía, astrología, medicina, navegación, construcción naval, barbería, música, capaces de leer y escribir en varias lenguas, pasaron a América antes de que surtiera efecto el negativo decreto real?

Afirmo que no es posible echar por tierra esta hipótesis mientras no se pruebe lo contrario.

DE LOS PRIMEROS ESCLAVOS NEGROS EN EL CONTINENTE AMERICANO

Los historiadores aún no están de acuerdo sobre el momento en que pasó a América el primer esclavo negro. Se polemiza en torno a la posibilidad de que ya en el segundo viaje de Colón algunos esclavos, acompañantes de los conquistadores, pasaran al Nuevo Mundo. Determinar con rigurosidad tan espinoso problema resultará además de difícil, irrelevante. Lo cierto es que para comienzos del siglo XVI, América se abría a la trata de negros. Sin embargo, como ya lo señalamos anteriormente, durante las primeras décadas de ese siglo el tipo de esclavo negro que vino a nuestro continente estuvo limitado al tipo ladino, o sea al negro esclavo nacido en manos cristianas. Saco, el famoso historiador cubano es terminante en este respecto: "El 3 de septiembre de 1501 nombraron los Reyes Católicos en Granada de Gobernador de la Española, Indias y Tierra Firme, a Nicolás de Ovando, Caballero de la Orden de Alcántara y Comendador de Lares. En las instrucciones que se le dieron, mandósele que no consintiese ir ni estar en las Indias judíos ni moros, ni nuevos conversos; pero que se dejase introducir en ellas negros esclavos, con tal que fuesen nacidos en poder de cristianos" (1). Podría decirse que se trataba, fundamentalmente, de una medida de carácter religioso, pero si esto se examina más de cerca es posible pensar que aunque había en los Reyes Cató-

licos una preocupación espiritual, también había motivaciones de tipo político. En España, como ustedes bien saben, los judíos y los moros habían sido derrotados por la fuerza de las armas y, luego, por la fuerza de la persecución económica y cultural. También es bien conocido el hecho de que tanto mozárabes como judíos disfrutaban de un nivel socio-económico más alto que el de los castellanos. Lo que los monarcas querían evitar era que los esclavos de estos grupos culturales, ahora en manos de amos españoles, pasaran a las Indias y, con ellos, muchas de las tradiciones aprendidas de sus antiguos propietarios árabes o judíos.

Lo que sí resulta irrefutable es que en estos primeros años de la conquista, el esclavo que vino con los castellanos era del tipo aculturado, nacido en España y educado en las costumbres de la Madre Patria. Es cierto, como lo señala Saco, que otros negros pasaron por la vía del contrabando, pero como no existe evidencia documental acerca de la cultura y características de estos últimos, no podemos construir ninguna hipótesis valadera en torno a ellos. Esta particularidad, hasta ahora negligida por la mayoría de los historiadores, explica lo que Rolando Mellafe ha llamado los **negros conquistadores**. En efecto, las Crónicas de Indias, bien superficialmente, es cierto, reseñan algunos casos en los que la participación del negro en el proceso de conquista y colonización es evidente. Es bien conocida la presencia del negro esclavo en la conquista de Perú, México, Panamá y otras regiones americanas.

Saco señala en su obra sobre "La esclavitud de la raza africana en América" (2) que "en la lista de los que salieron de Cuba para ella (Nueva España), figuraban dos negros, uno llamado Juan Cortés y otro Juan Garrido, africano que fue cabalmente el primero que sembró y cogió trigo en México".

Como puede notarse, no se trataba de un negro esclavo más, sino de uno que tenía un interés en la agricultura más destacado que el de los propios españoles, interesados tan sólo en la depredación de los tesoros aztecas. La cita habla por sí misma; fue un negro, el primero en cultivar y cosechar el trigo, el blanco cereal de los europeos, en territorio mejicano y, lo que es más importante, por el contexto de la oración, parece haberlo hecho de mottu propio, y no como una labor esclava, dictada por su amo. Son estos pequeños detalles los que nos han llevado a reevaluar la contribución del negro al proceso de la

formación étnica de América Latina. El negro que pasó a América, por lo menos en esta fase de su incorporación a la civilización americana, no era el negro cogido a lazo en el Continente Africano, de una cultura primitiva y de una economía engranada a la subsistencia, como mano de obra brutalizada y envilecida, sino como la del colono con visión agrícola y empeñado en darle a este continente su mejor aporte.

Saco también reseña que "Juan Sedeño, vecino de la entonces villa de La Habana, llevó también consigo en aquella expedición (la de Cortés) un negro, los cuales (sic) y los caballos eran entonces muy caros en aquella comarca. Cuando por orden de Diego Velázquez salió Pánfilo Narváez de Cuba en 1520 con una armada contra Cortés, llevó para su servicio dos esclavos a lo menos. Uno que era bufón divirtió mucho a Cortés con sus chistes" (3). Resulta obvio que, en aquel entonces, para poder ser bufón se tenía que ser muy fino, inteligente, educado y oportuno, de lo contrario era posible perder la cabeza o ser brutalmente castigado. Lástima que la historia no reseña lo acontecido a este bufón, pero lo que sí resulta evidente es que supo divertir a dos hombres que en aquel momento estaban empeñados en una sorda batalla diplomática que servía de marco para la aún más titánica tarea de someter al poderoso imperio azteca. Para hacer reír a tales hombres, en tales circunstancias no bastaba con el humor chabacano, ramplón y artificioso de un payaso cualquiera, sino que para serlo se necesitaba talento, cortesía y educación, virtudes que hasta ahora han sido negadas al negro esclavo en América.

Pero el papel del negro como auxiliar de la conquista no se limitó a la introducción del trigo en México ni a las alegres bufonadas, sino que sobre sus espaldas recayeron labores más difíciles. Hay dos investigadores latinoamericanos que han hecho un buen trabajo en este sentido. De Colombia el Dr. Manuel Zapata Olivella, y del Perú el Dr. Fernando Romero. El primero ha publicado varias obras dedicadas al problema negro en Colombia. Entre sus trabajos destaca el que actualmente consultamos: "El negro en Colombia: integración y discriminación socio-cultural". En él cita, del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, al Teniente Don Manuel García de Villalba, un cronista poco conocido, quien decía que "De experiencia nos consta que los naturales de este Virreinato y los colonos extranjeros no son a propósito para poblar estos establecimientos por no

adaptarles el temperamento, pues el mayor número se han muerto, los que para este fin se remitieron. En virtud de esto juzgo de la mayor ventaja el que sean negros bozales con número de cincuenta familias en cada establecimiento, diez de ellas de los muchos libres que existen en estas provincias y las cuarenta compradas con equidad por contrata a los extranjeros, instruyéndolos en la religión, en el manejo de armas, en el cultivo por medio de los ladinos de sus propias castas que los cuiden, debiendo tener presentes que a más de serles este temperamento por sus frías complejiones y que se mantienen a poca costa con raíces de ñames, otaes y otras que cocinan con sal, sin otra substancia que la que tal cual agregan con carne que asan de los campos, son opuestísimos a la nación india, Pisan las montañas como criados en ellas. Están hechos a la desnudez. Son laboriosos e inclinados al cultivo y trabajo de las minas y por su fortaleza de genio y de vecindad debemos esperar la sujeción de los indios" (4). Esta cita es realmente importante, en primer lugar porque en Colombia algunas zonas fueron colonizadas por negros, entre ellas las de San Juan en Chocó, Baudó y en Noamamá. En segundo término porque se trata de la utilización de Familias Negras para la colonización y no de la tradicional mano de obra esclava y, por último, porque se establece una clara diferenciación entre los ladinos y los bozales y se afirma que los primeros debían ser empleados para enseñar a los segundos cosas tan disímiles como el manejo de armas, religión y agricultura. Se trata del ladino visto como un instrumento no sólo de la colonización sino además de la aculturación de los africanos. He aquí una prueba documental de algo que muchos historiadores consideraban como posible: los negros como maestros.

En Venezuela Acosta Saignes y Ermila Troconis de Veracoechea, han dicho en sus muchos trabajos que parece haber indicios de que muchos negros fueron utilizados como maestros no sólo de los esclavos, sino de otros grupos étnicos.

El Dr. Fernando Romero en la obra ya citada afirma que "Junto a los factores que debilitaron la contraculturación hubo varios otros que favorecían la adaptación cultural, creando formas sociales que representaban una reconciliación entre actitudes que de otra manera hubieran sido conflictivas. Las principales fueron aquellas circunstancias que impedían la creación de comunidades negras más o menos homogeneizadas que defendieran los patrones culturales africanos, la abun-

dancia de ladinos que hubo en el siglo XVI, la movilización horizontal que se estableció y el progresivo incremento de negros libres" (5). Además agrega: "Transcurrió medio siglo entre la llegada de los españoles al Perú y el periodo en que los negreros comenzaron a traer abundante número de bozales. Durante este lapso, según los hallazgos documentales de Bowser, con referencia a Lima, el 60% de los esclavos estaba compuesto de ladinos, es decir, por individuos parcialmente españolizados, gracias a lo cual gozaban de ventajas" (6). Y las ventajas de las que gozaron están especialmente vinculadas al objeto de nuestro trabajo. El Dr. Romero nos dice que los primeros negros que entraron, como auxiliares de conquista con Pizarro, fueron manumitidos por sus amos y la mayoría de ellos se convirtieron en agricultores libres pero que "también debe tenerse en cuenta que entre los esclavos que vinieron directamente del Africa abundaban los de las tribus septentrionales que habían estado sometidos al Islam, algunos de los cuales sabían leer y escribir. En los de varias zonas se hallaban finos artistas del bronce y la madera, buenos metalurgistas, excelentes hombres de mar, individuos de gran habilidad manual, juglares, mímicos y bufones muy apreciables en los emiratos orientales" (7). Por cierto que algunas de esas habilidades resultaron muy valiosas para los españoles. Las crónicas de Indias así lo confirman; por ejemplo, Diego de Almagro logró sobrevivir a un flechazo recibido en el ojo gracias a los auxilios que le prestó un esclavo suyo. El Dr. Romero afirma, basándose en documentos de las asociaciones gremiales de Lima, que "Los artesanos blancos fueron los que mayormente prepararon a los otros, enseñando a adultos y jóvenes, libres y esclavos, criollos y bozales, que traían experiencia previa de su país de origen"... "Existieron también gremios compuestos exclusivamente por gente de color. Con respecto a uno de ellos he hallado documentos que demuestran una lucha interna... En el caso de la elección del gremio de carretoneros y angarilleros, los bozales expresaban que no querían ser gobernados por "enemigo tan capital como el criollo". Por su parte, estos acusan a los bozales de "dureza de genio y poca obediencia" y sostienen que muestran "manifiesta ineptitud" para el cargo por su "torpeza y falta de razón y conducta" (8).

De esta cita se desprende que, en primer lugar, los bozales y ladinos trajeron de sus países de origen experiencias en algunas prácticas artesanales que le permitían competir airoosamente con aquellos blancos y negros que desconocían los secretos de algunos oficios. Esto

sirve como prueba para demostrar que tanto blancos como negros tuvieron que ser entrenados en los oficios necesarios para el funcionamiento de la nueva sociedad americana. Esto es, que las diferencias en el grado de ilustración entre negros y blancos es menor de lo que muchos autores suponen y, que de los negros, muchos estaban previamente entrenados y por lo tanto su ilustración era igual o superior a la del blanco. Y, en segundo término, nos permite afirmar que, por lo menos para el caso del Virreinato del Perú, el ladino fue uno de los factores más importantes para la aculturación del bozal. Así lo prueban, creo yo, las luchas que entre bozales y ladinos, aparecieron dentro de los gremios negros del Perú.

Nuestro autor peruano, al referirse a la participación del negro como auxiliar de la conquista, sostiene que: "Antes de que llegaran al Perú, en España y sobre todo en las Antillas, los negros se habían habituado al uso de las armas de fuego. Esto les permitió actuar como auxiliares de la guerra de los conquistadores de nuestro territorio, y tener cabida en las fuerzas armadas del Virreinato, terrestres (en la milicia) y navales. El acercamiento al blanco que esto provocó, y la confianza que se ganaron, hizo que desde los comienzos del período colonial quedaran a su cargo oficios públicos, y que se les halle como pregoneros, verdugos, carceleros, aguadores, músicos, barrereros y hasta cuadrilleros de la Santa Hermandad, que tenía a su cargo la caza de cimarrones y la destrucción de bandoleros" (9).

Los negros, durante el período colonial, también desempeñaron en Perú actividades muy importantes en el sector de la salud y de los servicios, entre ellas algunas que hasta ahora se creían vedadas a la etnia africana. Romero menciona que entre las más importantes estaban "los curanderos de hierbas, veterinarios, enfermeros y boticarios, sangradores y cirujanos latinos; las que contribuían a la apariencia personal de los blancos (barberos, rizadores, peluqueros, bordadores, zapateros de fino y sastres); y las de entretenimiento (músicos de alquiler, profesores de baile, tesoreros, farsantes y otros cómicos populares y personajes de las mojigangas" (10).

Es evidente que el grado de ilustración de los africanos que vinieron a América no era tan bajo como se supone generalmente, que en un medio que inicialmente no les fue del todo desfavorable, aumentaron con rapidez su ilustración y, por último, que entre negros ladinos y bozales se estableció una feroz competencia que anuló, para

el caso del Perú, las posibilidades de la conservación del patrimonio cultural de los africanos.

A pesar de todas las dificultades que hemos encontrado para la compilación del material necesario para nuestra exposición, hemos logrado ver algunas claves para señalar la existencia de una élite de negros cuya participación en la vida de la conquista y de la colonia fue realmente fundamentaal para el proceso de fusión cultural de nuestro continente. San Martín de Porres es uno de los ejemplos más destacados en ello. Nacido en Lima en 1579, de un español y de una negra libre, habitó durante buena parte de su vida en el barrio negro de Malambo. Allí, de un moreno como él, aprendió el oficio de barbero sangrador, que permitía curar heridas, úlceras y otras enfermedades. Sin duda que a los conocimientos médicos occidentales debió San Martín agregar algunas prácticas médicas africanas tomadas, o bien de su madre, o de otros residentes del barrio de Malambo. El resto de la vida del santo es bien conocida por todos ustedes, pero generalmente no se señalan los hechos expuestos anteriormente: la negritud de San Martín, su aprendizaje de sangrador en manos de otro negro y su larga permanencia en un medio ambiente cultural esencialmente negroide. No queremos insinuar que San Martín no sea realmente un santo, pero creemos que buena parte de su santidad se debió a los conocimientos médicos occidentales y africanos que formaban parte de su bagaje cultural.

Todos estos factores contribuyen a señalar con claridad meridiana que el milieu cultural de los negros en América era tal, que los negros encontraron los vehículos para que el establishment blanco cediera ante ellos y, de esta manera, darle cabida dentro de la cultura predominante.

EL NEGRO EN LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA COLONIA

Rolando Mellafe ha sido uno de los investigadores latinoamericanos que más ha señalado el papel que como auxiliar de la conquista y de la colonización le tocó jugar al negro en América. En sus propias palabras: "Salvo, pues, en el periodo del ciclo del oro, los esclavos negros nunca fueron empleados en forma masiva en la minería; sin embargo, tampoco estuvieron, a lo largo de toda la colonia, ausentes totalmente de la actividad extractiva, esto por dos motivos: primero por la gran capacidad de trabajo de los negros, lo que en

muchas regiones de Hispanoamérica se unió a la experiencia favorable que de ellos habían tenido los conquistadores cuando habían actuado como auxiliares de la conquista. Siempre los que beneficiaban alguna mina tuvieron algunos negros en su cuadrilla, **no como peones sino como mano de obra calificada**; jefes de cuadrillas, guardianes, etc. En algunos lugares, estos negros recibieron el nombre de sapayos, y hubo de legislarse sobre sus actividades y funciones" (11).

Como puede notarse, no eran simple mano de obra sino mano de obra calificada, algunos de ellos con conocimientos prácticos que los hacían imprescindibles en el proceso productivo. Pero hay más, en las diferentes crónicas de Indias se menciona constantemente la participación de los negros no sólo desde el punto de vista del trabajo físico sino también del trabajo intelectual o de la combinación de ambos. Basta con echar una ojeada a los diversos oficios desempeñados por los esclavos para que se note de inmediato su participación en áreas no tradicionales. Mellafe trae en su obra una lista de esas actividades que a continuación presento en forma resumida:

- A) En la construcción como artesanos y alarifes, actividad en la cual muchos lograron destacarse obteniendo su libertad.
- B) Los esclavos al servicio de las órdenes religiosas, que en realidad merecerían un capítulo aparte por la importancia de los negros en este sector. Bastaría, no obstante, con señalar que los negros ocupados por las órdenes religiosas participaron en forma más independiente en el proceso económico y cultural que los esclavos ocupados en el sector agrícola y minero. La Compañía de Jesús se preocupó especialmente por la formación profesional y artesanal de estos esclavos, de tal forma que llegaron a ser extremadamente valiosos para sus dueños.

G. Mohedano en sus "Notas sobre el desarrollo socio-político de la población negra de la Costa Chica", dice: "Como esclavos domésticos (la participación del negro) en los conventos agustinianos. No hubo orden religiosa en la colonia que no tuviera esclavos negros, sin exceptuar a los franciscanos y a los agustinianos, que tenían en sus conventos cantidad de ellos y los usaban en el tráfico de mercaderías en Acapulco" (12).

- C) Participación en el transporte terrestre y marítimo, ya como arrieros, marinos, conductores de carreteras, etc. Especialmen-

te en México, donde estas actividades fueron casi el patrimonio de los negros. Mohedano nos dice a este respecto: "En el Archivo de Protocolos de la Ciudad de México existen numerosos contratos celebrados entre los conquistadores y pobladores, en que los primeros otorgan a los segundos recuas y negros para el ejercicio de la arriería. El camino de México a Zacatula primero, y el de México a Acapulco después, fueron las vías de tránsito de estos negros arrieros que, a partir de los últimos años del siglo XVI fueron substituidos por mulatos libres que acapararon y conservaron el monopolio del oficio hasta los años de la Independencia" (13). Como ustedes saben, la palabra mulatos libres era un eufemismo, y sigue siéndolo para todas aquellas personas de ascendencia o raza negra. Esto es especialmente importante en nuestro caso. Como sabemos, los negros esclavos en México fueron introducidos muy tardíamente y para que a finales del siglo XVI, los esclavos hubiesen devenido en mulatos libres, implica que, en primer término, el sistema esclavista en México no se desarrolló, en segundo, que éste se extinguió naturalmente en México y por ello los arrieros lograron obtener no sólo su libertad formal sino que además hubiesen conservado su oficio como un monopolio.

- D) Los sectores tradicionales de empleo como mano de obra no calificada.
- E) El servicio doméstico. A este respecto, tenemos abundante documentación que demuestra el rol que les tocó jugar a los negros en los hogares coloniales. En general, los esclavos que se dedicaban a estos menesteres tenían un nivel cultural más elevado que el del resto de los esclavos. Debían tener algunas nociones de economía doméstica, de la educación o crianza de los hijos de los amos, debían ser bien mandados, educados, corteses y discretos, virtudes que los cronistas de Indias no solían enfatizar en los negros, antes bien los acusaban de ser ruidosos, indiscretos, flojos, etc. Por ejemplo, para Nicaragua la primera noticia que se tiene de la entrada de negros en este país es como parte del servicio doméstico de empleados de la Corona y de algunos eclesiásticos. El Dr. Germán Romero Vargas en su obra "La población de origen africano en Nicaragua durante el período colonial", no dice: "Así el prior del Convento de la Merced de León obtuvo una licencia en 1531 para llevar dos esclavos. Diego Mercado obtuvo también una licencia en 1532 para llevar una esclava y un esclavo negro. A Pedro Ríos se le dio una en 1532 para introdu-

cir dos esclavos negros" (14). El Dr. Romero, del Perú, nos dice acerca de los esclavos domésticos en su país que, "el dueño de esclavos no tenía que cuidar de su inversión mediante duros sistemas que impulsaran a la reacción contra el amo. La riqueza del español y del criollo peruanos los alejaban de utilizar la usura con respecto de ese bien económico que era el esclavo, el cual constituía, en buena parte, una inversión suntuaria. Había entre los blancos ciudadanos competencia sobre quién poseía el mayor número de esclavos y los vestían con mayor lujo, lo cual favorecía el ocio del servidor y lo colocaban en un nivel de vida mejor que el usual en su país de origen" (15). Y con respecto de su participación en el trabajo doméstico, nos dice: "Nada le ha llamado más la atención (a un visitante de la Lima colonial) que la propiedad y fluencia con que la gente del servicio doméstico de Lima expresa sus ideas, y esto lo hace con la gracia salerosa que se advierte en las clases elevadas, hecho que atribuye en parte a que ha crecido en una situación de gran familiaridad con sus amos. Haya sido esto verdad o no, hay fundamentos para presumir que los contactos de gineceo entre blancas y mujeres de color debió de resultar en un intercambio aculturativo que influyó en ambas. No sería de extrañar que las negras y mulatas que descendían de tribus africanas de estructura familiar matrilineal, y que habían visto a sus madres y abuelas asumir un papel predominante en el cuidado y alimentación de los hijos, lo que resultó inevitable a causa del sistema esclavista, hubieran determinado en buena parte el carácter matriarcal que se impuso a la sociedad limeña. Existe información que evidencia la influencia, a veces tiránica, que las negras, mulatas y zambas del servicio doméstico tuvieron en las familias criollas" (16). Para los venezolanos este papel desempeñado por los negros no debe parecer extraño, pues entre nosotros esta relación maternal con las ayas, se ha elevado a la categoría de culto nacional, encarnado en la figura de la negra Matea, esclava de la familia del Libertador.

CONCLUSIONES

Creo haber demostrado, con el poco material disponible y en limitado tiempo de exposición, que existe un campo virgen para la investigación histórica, etnológica y cultural del negro en América. Hasta ahora se ha creído que la participación de los negros en el proceso de la formación de la cultura latinoamericana, era de menor importancia, si se la compara con los aportes del indio y del blanco.

Creo que en estas pocas páginas se ha demostrado que los negros eran lo suficientemente ilustrados para competir con éxito no sólo frente al indio sino también frente al amo blanco. Pero este último factor, aunque importante, resulta de poco peso específico si se considera que el ladino constituyó el eslabón más fuerte en el proceso tendiente a la asimilación cultural del numeroso grupo de los bozales. En este trabajo se puede evidenciar las tres vertientes más notables de la participación del negro ilustrado en la nueva sociedad americana: en primer lugar, como auxiliar de la conquista; en segundo, como motor de pequeñas empresas en el sector artesanal, agrícola y de servicios; y, por último, como elemento fundamental en el proceso de aculturación de los negros bozales.

NOTAS

1. Saco, J.A. "Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo", Ed. Cultural, La Habana, 1938. Vol. I, pág. 95.
2. Idem., pág. 181.
3. Idem., pág. 181.
4. Zapata Olivella, Manuel. "El negro en Colombia: integración y discriminación socio-cultural". Ed. Cinsa. Bogotá, 1972, pág. 4.
5. Romero, Fernando. "Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico-social del Perú". Ed. Mosca Azul. Lima, Breña, Perú, 1952, pág. 7.
6. Idem., pág. 7.
7. Idem., pág. 9.
8. Idem., pág. 13.
9. Idem., pág. 15.
10. Idem., pág. 15.
11. Mellafe, Rolando. "La Esclavitud en Hispanoamérica". Ed. Eudeba. B. A., 1963, pág. 72.
12. Mohedano, Germán. "Notas sobre el desarrollo socio-político de la población negra de la Costa Chica". Dirección de Arte Popular. SEP. México, 1972, pág. 2.
13. Idem., pág. 2.
14. Romero Vargas, Germán. "La población de origen africano en Nicaragua durante el período colonial". UNAM. Managua, 1970, pág. 3.
15. Romero, Fernando. Op. cit., pág. 5.
16. Idem., pág. 17.

BIBLIOGRAFIA

Además de la señalada en las Notas, se consultó la siguiente:

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. "Vida de negros e indios en las minas de Cocorote durante el siglo XVII". Estudios antropológicos, México, 1956.
- ARCILA FARIAS, Eduardo. "Comercio entre Venezuela y México entre los siglos XVII y XVIII". Madrid, 1950.
"El régimen de la encomienda en Venezuela". Sevilla, 1957.
- DE LAS CASAS, Bartolomé (Fray). "Brevisima relación de la destrucción de las Indias". México, Biblioteca Enciclopédica Popular, 1945.
- BLANCO FOMBONA, R. "El conquistador español del siglo XVI". Caracas, 1936.
- FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín. "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV". Buenos Aires, Ed. Guaranía, 1945.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano". Ed. Guaranía, La Asunción, 1944.
- ROMEBO, Fernando. "El negro en tierra firme durante el siglo XVII". Lima, Perú, 1939. "Dos vejetes y un maestrescuela". En Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Año V N° 13, 1936.
- DE HERRERA, Antonio. "Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano". Ed. Guaranía, B. A., 1945.
- OIEA DE LEON, Pedro. "Crónica del Perú". Ed. Espasa Calpe, B. A., 1945.
- RAMOS PEREZ, Demetrio. "Historia de la colonización española en América". Ed. Pegaso. Madrid, 1947.
- SIERRA, Vicente. "Así se hizo América". Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1955.